



INTERVENCIÓN CLÍNICA CON PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL. UN MODELO DE TRABAJO

Alberto Alemany Carrasco, director de la Unidad de Atención a Víctimas con Discapacidad Intelectual de la Fundación Carmen Pardo-Valcarce.

Las personas con discapacidad intelectual son un colectivo especialmente vulnerable a sufrir diferentes tipos de abuso o maltrato. De hecho, se estima que la probabilidad de que una persona con discapacidad intelectual sufra un abuso o un maltrato es hasta diez veces mayor que la de las personas sin discapacidad intelectual. Esta vulnerabilidad se multiplica si hablamos de la infancia con discapacidad intelectual.

De cara a poder abordar psicoterapéuticamente las consecuencias que se pueden derivar de la situación de victimización criminal, si trabajamos con víctimas con discapacidad intelectual, se hace necesaria una valoración previa de cómo ha impactado la propia discapacidad en la persona y en su contexto más cercano, en el proceso llamado "trauma primario". Este trauma primario afectará significativamente a procesos relacionales básicos como el apego, el narcisismo o la esfera afectivosexual del individuo.

Desafortunadamente, estos procesos relacionales básicos también se pueden ver afectados por el trauma derivado de una situación de abuso o maltrato, sobretodo cuando este se da dentro de la unidad familiar y de manera prolongada. La dirección en la que el abuso o el maltrato afectará a la persona, en muchas ocasiones, irá alineada con las propias consecuencias del trauma primario.

Desde la Unidad de Atención a Víctimas con Discapacidad Intelectual proponemos un abordaje del trauma derivado del abuso centrado en el propio impacto de la discapacidad intelectual, generando procesos relacionales seguros que permitan abordar de una manera más estable las consecuencias propias del abuso.